

BOSCH HISTORIADOR*

Quisqueya Lora

Introducción

Juan Bosch constituye una figura relevante en el panorama nacional, digno de ser estudiado en cualquiera de las áreas en que incursionó. Sin embargo, sólo dos ámbitos han monopolizado los análisis y estudios sobre su obra: la narrativa y la política.

Se necesita un examen a profundidad de su visión histórica, dado que textos de su autoría (por ejemplo, *Composición Social Dominicana y Trujillo: Causas de una Tiranía sin Ejemplo*) se han convertido en referencia obligada para todos aquellos que desean acercarse al pasado dominicano. Aquí intentaremos realizar una pequeña aproximación a su modo de entender nuestro devenir, destacando lo que estimamos son aspectos primordiales de su pensamiento como historiador.

* Las ideas expresadas en el presente artículo forman parte de la tesis de grado "El pensamiento histórico de Juan Bosch: Etapas en su producción historiográfica y las corrientes de pensamiento que lo influenciaron".

Su generación intelectual

Cada grupo humano tiene “un repertorio de ideas y valores” que condicionan sus apreciaciones¹; los intelectuales no son ajenos a ello. En este sentido podemos afirmar que hay una *cosmovisión* de lo dominicano que marca a Juan Bosch.

Este nace y se desarrolla en una nación signada por la lucha entre el pensamiento conservador/autoritario y el liberal/democrático. A fines del siglo XIX será preponderante entre las élites pensantes el discurso pesimista ante lo que entienden fracaso del paradigma burgués liberal, expresado en el descalabro de los gobiernos azules –su degeneración en autoritarismo– y en el retorno e intensificación de las pugnas caudillistas, pretendida característica innata dominicana responsable de la imposibilidad de alcanzar el progreso y el modelo de nación por el que propugnaban.

Modelo que al no poder encajar de manera adecuada en el contexto local, pues se inspiraba en sociedades desarrolladas, hubo de conducir a argumentar la inferioridad nacional². Por ello predomina la noción de que sólo una minoría culta podía sacar adelante el proyecto de nación.

Bajo la influencia de Hostos, gran parte de los pensadores de inicios del siglo XX asumió el discurso liberal de progreso e interpretó nuestra sociedad como poseedora de retrancas que dificultaban la consecución del paradigma, llegando muchos incluso al convencimiento de “la inviabilidad de la nación dominicana”³. Postura que explica cómo una porción importante de la intelectualidad abandonó, a partir de 1930, sus preceptos liberales para ponerse al servicio de la tiranía de Trujillo.

La intelligentsia trujillista se prestó a proporcionar la justifica-

1 ROMERO, JOSÉ LUIS (1988), p. 40.

2 CASSÁ, ROBERTO (1993), p. 19.

3 MATEO, ANDRÉS L (1993), p. 75.

BOSCH HISTORIADOR

ción histórica e ideológica de la dictadura, presentando al tirano como una necesidad histórica, como el salvador del colectivo nacional.

Juan Bosch y los intelectuales que observaban el régimen desde el exilio centraron sus esfuerzos en explicar las razones del surgimiento y permanencia en el poder del dictador, hallando en su figura y personalidad las respuestas⁴.

Bosch es un hijo de su época y como tal trabaja con un “repertorio de ideas y referencias que condicionan su sentido total”⁵. Los grandes problemas planteados en el decurso de la sociedad dominicana serán también sus grandes interrogantes.

El papel de la historia

Para Bosch la historia es una actividad “importante y compleja” que constituye “la memoria de los pueblos”⁶. Su visión del devenir dominicano se inicia con un gran pesimismo. En el prólogo “Un pueblo en un libro” (1940) afirma que, a diferencia de “todas las asociaciones humanas”, ha sido República Dominicana misma, la que, toda vez que ha tratado de alcanzar el bienestar y la dicha, se ha encargado de generar las fuerzas que frustran estos objetivos⁷.

Para 1959 su lectura se ha vuelto un poco más optimista. En *Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo* expresa que su estudio del pasado busca “dar con los orígenes del mal de su pueblo” para “evitar que el porvenir vea su repetición”⁸. Ahora la historia “obedece a leyes insobornables”⁹ que permitirán a los dominica-

4 CASSÁ, ROBERTO (1993), p. 30.

5 ROMERO, JOSÉ LUIS (1988), p. 40.

6 BOSCH, JUAN (1991), p. 9.

7 BOSCH, JUAN (1999, b) ps. 17-18.

8 BOSCH, JUAN (1998, b), p. 16.

9 *Ibidem*, p. 20.

ESTUDIOS SOCIALES 133

nos alcanzar sus metas en el futuro. Su balance final es la capacidad de nuestro pueblo para “recuperar el tiempo perdido”¹⁰.

Afán didáctico

Toda la obra de Bosch ha estado imbuida de un afán didáctico, evidente ya desde sus primeros cuentos. El uso del lenguaje campesino es una muestra de su capacidad de empatía con los sectores representados, y de la necesidad de hacerse entender de una forma que el lenguaje erudito nunca permitiría, aun cuando tales narraciones no sean dirigidas al hombre de campo, sino más bien al lector de ciudad. Porque a esos potenciales lectores va dirigida la enseñanza. Es a esa “mediana pequeña burguesía intelectual, profesional, burocrática, comercial”¹¹ a quien Bosch desea mostrar la realidad rural, lo que él entiende es el alma del pueblo dominicano, y en quien, además, procura modificar la percepción del campesino “haragán, ladrón, traidor”¹².

Una vez entra de lleno en el trabajo político, el perfil didáctico se hará más claro y definido. De hecho, su línea ensayística, que se desarrolla a la par con la labor política, será concebida como proyecto educativo¹³.

Hostos le infunde la convicción de la necesidad de la educación, indispensable en la transformación social. Comprende que la historia tiene una enseñanza, y que ésta debe ser transmitida a fin de encauzar el camino de los pueblos. El lenguaje llano y directo es prueba de ello, encontrándose en más de un texto la aclaración de por qué utiliza el habla cotidiana del pueblo: “su fin

10 “...el pueblo dominicano probó en la segunda mitad del siglo XVIII y en la novena década del siglo XIX que tiene capacidad para recuperar el tiempo perdido, para adquirir cultura, para desarrollarse económica, social, políticamente.” *Ibidem*, p.183.

11 ROSARIO CANDELIER, BRUNO (2000), p.70.

12 *Ibidem*.

13 FERNÁNDEZ VALLEDOR, ROBERTO (2000), p. 72.

BOSCH HISTORIADOR

es ayudar a afirmar posiciones útiles”¹⁴.

Este afán didáctico proporcionará a sus trabajos históricos la licencia necesaria para rehuir las exigencias y rigurosidades metodológicas de un discurso científico, permitiéndole, asimismo, utilizar uno de sus mayores talentos, el lenguaje literario. Por eso sus obras están cargadas de lo anecdótico y vivencial que es propio de la literatura.

El trasfondo psicológico en la explicación histórica.

Herencia también de su uso en la literatura, el *psicologismo* constituye uno de los rasgos más acusados de su producción intelectual. Para los que, como él, emplean este recurso, las pasiones y los instintos de los personajes determinan el curso de las cosas¹⁵.

De este modo, en *Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo*, quizá el caso en que se vale más profusamente del *psicologismo*, una combinación entre el origen biológico de Trujillo y el carácter del dominicano es lo que determina el surgimiento y naturaleza de la tiranía trujillista.

En general, Bosch recurre constantemente a motivos anímicos para explicar procesos complejos. La voluntad y el temperamento son sus claves explicativas, tendiendo a dejar fuera los aspectos sociales y económicos, verdaderas fuentes del accionar humanos.

La historia no puede ser explicada a partir de individuos aislados. Que los gobernantes quieran ejercer el poder injusta o justamente, cruel o benevolentemente, no depende de sus actitudes personales. En gran medida sus decisiones están sujetas a

14 BOSCH, JUAN (1998, a), Introducción.

15 HORKHEIMER, MAX (1982), p. 37.

ESTUDIOS SOCIALES 133

procesos históricos determinados, como el modo de producción vigente y el lugar que los hombres ocupan en dicho proceso. Esto fundamenta las relaciones humanas y determina aspectos de la moral, la religión, los valores, el arte y otros ámbitos de la vida espiritual¹⁶. Lo psicológico es parte de una realidad histórica determinada, que aporta sentido y coherencia sólo cuando se integra a un todo social.

La visión pesimista de la historia

Se llama pesimismo dominicano a la percepción negativa de la historia y la sociedad nacional. Este ha sido un modelo generalizado en toda América Latina, resultado de las condiciones de explotación, los procesos de colonización y las desigualdades estridentes. La dependencia de los países latinoamericanos es a la vez un fenómeno económico-social y psico-social que genera lo que Maritza Montero califica de “comportamiento de la dependencia”¹⁷, caracterizado por atribuir a sus sociedades conceptos peyorativos tales como pereza, indolencia, irracionalidad, violencia, etc., con los cuales se pretende “explicar” el atraso en que viven.

La identidad dominicana se forjó sobre la base de la infravaloración y la auto-descalificación con relación al otro¹⁸; pero además, asumiendo una segunda variante de dicho comportamiento, se ha falseado, al permitir el encumbramiento de la tendencia hispanófila, y destacar excesiva o exclusivamente los elementos hispánicos de nuestra herencia cultural y étnica.

A partir del siglo XIX es cuando puede hablarse de un pesimismo dominicano con “una cierta racionalización teórica”¹⁹. Anto-

16 Ibidem, p.40.

17 Citado por Alba Josefina Záiter Mejía en *La identidad social y nacional en República Dominicana: Un análisis psicosocial*, 1996, p. 46.

18 Ibidem, p. 48.

19 CÉSPEDES, DIÓGENES (1983), p. 199.

nio Sánchez Valverde realizó una de las primeras interpretaciones de nuestro pasado colonial y es el iniciador de una larga tradición de narración de nuestra historia en tanto tragedia²⁰. Emiliano Tejera, Federico García Godoy, José Ramón López, Américo Lugo y Manuel Arturo Peña Batlle se sumaron a esta visión pesimista del acontecer nacional, de cuyo influjo difícilmente pueden susstraerse nuestros pensadores.

Bosch se une a esta tradición. Como explica San Miguel, “Al igual que otros autores de su generación –por ejemplo, Balaguer y Peña Batlle– Bosch construye la historia dominicana a partir de un ‘mito de los orígenes’ según el cual una ‘edad de oro’ deviene en ‘decadencia’. Narrada como tragedia, la historia dominicana es vista como una serie de fracasos generados por las invasiones”²¹.

Por otra parte, en su bibliografía histórica podemos encontrar un sentido fatalista que afirma la idea de que los hechos siguen una dirección determinada, sin tomar en cuenta las acciones humanas. Este curso de los acontecimientos está guiado por un “espíritu de la época” o un “espíritu de la nación”²².

Uno de sus primeros ensayos históricos, el prólogo “Un pueblo en un libro”, afirma en el primer párrafo:

“Todas las asociaciones humanas persiguen el bienestar y la dicha. La República Dominicana desgraciadamente, no ha logrado esos fines, y si en algún momento de su historia ha creído alcanzarlos, de sí misma ha dado ella las fuerzas necesarias para que se frustrara la esperanza.”²³

La narración trágica está siempre presente en su discurso, pero será más determinante en la etapa inicial de su pensamiento, don-

20 SÁNCHEZ VALVERDE, ANTONIO (1971)

21 SAN MIGUEL, PEDRO L (1997), p. 173.

22 TOPOLSKY, JERZY (1992), p. 208.

23 BOSCH (1999 b), p.18.

ESTUDIOS SOCIALES 133

de el pasado se muestra como una sucesión de vicisitudes²⁴.

Composición Social Dominicana, obra que señala una frontera ideológica en sus trabajos, e implica un notorio avance en el aspecto teórico, permanentemente gravita sobre la noción de lo que "se supone debe ser"²⁵ y no fue. Por ejemplo, el fin de la oligarquía azucarera decreta el comienzo de nuestras desgracias, su ausencia tendría "consecuencias fatales en toda nuestra historia"²⁶.

El maestro en la obra del profesor

En 1938 Bosch se exilia en Puerto Rico. Allí recibe el encargo de realizar una compilación de la obra completa de Hostos. Se produce aquí un encuentro fundamental en su vida, pues *El Maestro* le daría la pauta a seguir para ser "un hombre consagrado al servicio de los demás"²⁷ que, en su caso, revestiría la forma del quehacer político.

Las enseñanzas de Hostos le otorgan tres instrumentos básicos: Primero, la educación; vital para la transformación social²⁸. Segundo, la política; vía superior para alcanzar los cambios sociales²⁹. Tercero, la exaltación de la moral y la ética; aspectos centrales de su discurso, lógica y pensamiento políticos.

Para ambos autores, el análisis y el estudio de la sociedad son imprescindibles a la hora de entenderla y tratar de impulsar los cambios que ella amerita. De ahí que cada uno en su época emprendiera la tarea de determinar las causas que mantenían en el atraso a la sociedad dominicana, encontrando ambos, grosso

24 *Ibidem*.

25 FERRATER MORA, JOSÉ (1982), p.V.

26 BOSCH, JUAN (1986), p. 43.

27 BOSCH, JUAN (1979), p. 8.

28 Su vocación educativa es tal que, sin haberse dedicado al magisterio, recibe la categoría de *profesor*, al igual que Hostos es llamado "El Maestro".

29 Para Bosch la educación está supeditada a la política.

modo, respuestas similares a sus cuestionamientos: denunciaron el modelo colonial y su accidentada aplicación en nuestro medio social, apuntaron a la incapacidad de los sectores populares y prescribieron la necesidad de crear un grupo humano capaz de orientar al pueblo.

A nuestro entender la impronta más importante de Hostos en Bosch es el positivismo, corriente que se creyó llevaría la modernidad a la República Dominicana. Pero si dicho movimiento facilitaría la transformación social, esta no se lograría sin la moral social “que tendía al mejoramiento de la sociedad por medio de la búsqueda consciente de la verdad científica, que en su concepto llevaba necesariamente al bien”³⁰.

El positivismo busca la formulación de leyes generales y el estudio de los fenómenos sociales a través de los métodos propios de las ciencias naturales. La silueta del organicismo spenceriano se vislumbra en Hostos cuando éste asemeja el cuerpo humano con el cuerpo social. Según su criterio, las sociedades, como los cuerpos, padecen de enfermedades; América Latina se encontraría conformada por sociedades infantiles en proceso de decadencia física.

Estas valoraciones son “consecuencia del complejo de inferioridad del latinoamericano” y, en el caso específico nuestro, dieron argumentos al pesimismo nacional³¹.

En Bosch es muy común el uso de conceptos biológicos y organicistas aplicados a la sociedad. Describiendo y suscribiendo la metodología usada por Jimenes Grullón, dice:

“ha aplicado al estudio del caso dominicano los métodos de investigación acostumbrados en la medicina. Se halla frente a un enfermo; debe diagnosticar, porque en el diagnóstico está una gran parte de las posibilidades de

30 GONZÁLEZ, RAYMUNDO (1999), p. 99.

31 AVELINO, FRANCISCO ANTONIO (1995), p. 151.

ESTUDIOS SOCIALES 133

curación, y para no errar el facultativo hurga en los orígenes del quebranto, buscando gérmenes aun en las más viejas generaciones relacionadas con el enfermo.”³²

Porque él también recurre a las patologías humanas para explicar lo social. Así, los males del país son “el resultado de una infección del cuerpo social”³³; la sociedad dominicana, descrita como “anormal”³⁴ y envuelta en una atmósfera “torcida y enferma”³⁵, ha sido desviada de su orden natural³⁶; en tanto que la herencia negativa española se propagó “por contagio”³⁷. La sociedad, incluso, muere, y de su cadáver surge “una nueva era”³⁸.

Lo que debió ser y no fue

Una de las metáforas más importantes de Juan Bosch es la de la arritmia histórica. Esta tesis, imprescindible para comprender la lógica de su análisis, postula la idea de que República Dominicana perdió en algún punto el ritmo de la historia. Formando parte del engranaje teórico que sustenta la narración trágica, plantea nuestra incapacidad histórica para ponernos en el nivel de otras naciones, al tiempo que destaca la injerencia de factores externos que impusieron, irremediablemente, condiciones desfavorables a nuestro país.

Esta noción puede ser rastreada en sus trabajos. En *Póker de espanto en el Caribe*, escrito en 1955, aunque no la expresa explícitamente, ya está presente. Afirma que nuestro país perdió su ritmo interior fruto de las invasiones -extranjeras³⁹. Entiende que la ocupación norteamericana de 1916 es responsable del

32 BOSCH (1999, b), ps. 18 y 19.

33 BOSCH (1998, b), p.17.

34 *Ibidem*, p. 57.

35 *Ibidem*, p. 49.

36 *Ibidem*, p. 33.

37 Bosch (1986), p. 9.

38 *Ibidem*, p. 119.

39 BOSCH (1988), p. 33.

BOSCH HISTORIADOR

surgimiento de Trujillo, pero que nuestros males no sólo son consecuencia de ella, sino de “pecados imperdonables” que arrastramos desde la conquista⁴⁰.

Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo, resultado de una serie de conferencias dictadas en Costa Rica en 1959, es a su vez un trabajo centrado en el desarrollo de la tesis de la arritmia histórica. Si bien Trujillo es el eje primordial de la historia nacional, tres invasiones explican el surgimiento del dictador: la ocupación haitiana, la anexión a España en 1861 y la intervención norteamericana de 1916.

Nuestra isla se desvió de su curso natural por dos razones elementales: el abandono de España y la incidencia de fuerzas externas. La consecuente “arritmia” que ello generaría podría ser verificada en tres momentos críticos, a saber, la formación de la colonia francesa en la parte oeste de la isla y la revolución haitiana; el hecho de que cuando comienza el período de las independencias latinoamericanas nosotros nos declaráramos voluntariamente colonia española (1809); o que, cuando América destruía el predominio de los terratenientes, Santo Domingo, bajo el gobierno de Juan Sánchez Ramírez, reafirmaba en cambio ese sector económico.

Toda esta noción de que la historia tiene un ritmo se sustenta en una idea basada en paradigmas foráneos de lo que debe ser el proceso histórico de un pueblo. Bosch coloca como referentes a países desarrollados y, en el contexto latinoamericano, a Cuba y Costa Rica. El modelo a seguir sería el del proyecto liberal defendido por los gobiernos azules, que en poco tiempo quedaría tronchado⁴¹.

40 *Ibidem*, p. 35.

41 Para Bosch nuestra isla sólo tuvo dos momentos en que pudo recuperar el ritmo de la historia: en 1785, cuando las medidas borbónicas expandieron las posibilidades económicas, culturales y políticas; y en 1880, cuando en los gobiernos azules predominó el espíritu liberal y se crearon las condiciones para la aparición de las burguesías nacionales. Ver Bosch (1998, b), ps. 111 y 112.

ESTUDIOS SOCIALES 133

A partir de *Composición social dominicana*, y auxiliándose de un nuevo instrumental teórico tomado del marxismo, la arritmia quedará definida en función del problema de las clases sociales y, específicamente, de la inexistencia de burguesía.

Hay que tener en cuenta que cuando empieza a desarrollar esta teoría, Bosch afronta un estado de frustración, un dilema existencial y político, debido a la terrible situación dictatorial de la República. Siente que la ausencia de libertades y de una real democracia no se correspondía con lo que vivían otras naciones. Traspasa esa lógica a la historia, y encuentra que esa misma realidad se ha estado repitiendo desde las primeras décadas de la conquista; así justifica su tesis.

Estratificación y clases sociales

El tema de la estratificación es esencial en cualquier análisis histórico. En la bibliografía de Bosch, autor de corte social por excelencia, siempre han estado presentes –desde sus primeras producciones narrativas– los dramas de la explotación, la desigualdad y la lucha de clases.

En “Un pueblo en un libro” emplea claramente el concepto de clases sociales. Y si, siguiendo a Jimenes Grullón, reconoce los estratos de burguesía, clase media y proletariado (la primera y la última de las cuales habría de negar años después), crea también sus propias categorías con las que intenta exponer la contradicción fundamental entre explotados y explotadores, que a su entender halla su manifestación principal en la oposición campesinos – *pueblitas*, término con el que designa los pertenecientes al ámbito urbano.

Aunque *Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo* (1959) evidencia una elaboración teórica menos apropiada que la de sus publicaciones anteriores, es allí donde se opera un cambio en su concepción sobre los estratos sociales. Abandonando las categorías usadas en *Un pueblo...* y apoyándose en el concepto de

castas, Bosch propone una división social en gentes de “primera”, de “segunda” y la masa descartada⁴².

La forma de estratificación por casta, en la que un grupo social se diferencia de los demás en virtud de su rango o a través de una jerarquía social, se vuelve muchas veces un sistema simple de análisis que deja fuera las realidades de clase y los factores históricos que instauraron una división social dada⁴³. La división en gentes de primera y de segunda puede considerarse, por igual, una clasificación en grupos basada en la jerarquía social, puesto que el papel de la economía no es tomado en cuenta en la medida que su importancia requeriría.

Ahora bien, durante la década del 60 el pensamiento de Bosch continúa en evolución. De concebir la realidad local y el pasado inmediato como universo que gira alrededor de un personaje único y central, Trujillo, pasa gradualmente a elaborar un entramado más denso sobre los factores socio-económicos que nos han afectado nuestro. El capítulo sexto del libro *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* (1964), texto que puede ser catalogado como correspondiente a un período de transición, condensa sus esquemas anteriores y sus futuras posturas sobre las clases sociales en el país. Aquí se plantea la subdivisión de la clase media en alta, media y baja, así como la inexistencia de burguesía nacional. Según esta idea, la única burguesía que existía en el suelo patrio era la extranjera, efectiva explotadora del pueblo dominicano⁴⁴. El autor se detiene asimismo sobre las masas de obreros, campesinos y sin trabajo⁴⁵, recurriendo nueva vez al concepto de casta y al de gente de primera y segunda.

A finales de la década de 1960, Bosch ostenta un nuevo repertorio de ideas marxistas que le permite abordar con mayor

42 *Ibidem*, ps. 38 – 42.

43 CARDOSO, CIRO F. S. y H. PÉREZ BRIGNOLI (1979), p. 314.

44 BOSCH (1986), p. 271.

45 BOSCH (1999, a), p. 61.

ESTUDIOS SOCIALES 133

profundidad la historia y la composición social dominicana. Su estudio parte entonces de la lógica de la lucha de clases como motor de la historia; procede a explicar cómo dentro de la sociedad dominicana existiría una sola clase social, la pequeña burguesía, no pudiendo hablarse ni de burguesía ni proletariado locales.

Bosch enfrenta el problema de desarrollar toda la complejidad social dominicana dentro de los estrechos márgenes de la pequeña burguesía. Vista así, la historia pierde su contenido de lucha entre clases antagónicas y se reduce a las tensiones entre estratos de una misma clase. En algún momento llegará a afirmar que la pequeña burguesía “no era una clase, era un conjunto de capas sociales cuyos miembros se movían por los impulsos de su aspiración de ascender económica y socialmente”⁴⁶.

Bosch segmenta la pequeña burguesía en tres capas: alta, mediana y baja. Y a la última la subdivide en tres niveles: la baja propiamente dicha, la baja pobre y la baja muy pobre⁴⁷. Este recurso le ayuda a lidiar con los problemas de identificación de sectores. Por ejemplo, a Benito Monción, que antes de llegar a ser el gran general de la guerra restauradora era un peón campesino, Bosch no tiene más remedio que incluirlo dentro de la baja pequeña burguesía, agregándole a ésta una subcapa a la que coloca el calificativo de “pobrísimas”⁴⁸. En cuanto a Desiderio Arias, define su posición de clase mientras era carretero en función de si la carreta que usaba para trabajar era propiedad o no de la Casa Jimenes; de pertenecer a la empresa, sería un asalariado; de ser parte de su patrimonio personal, habría integrado la baja pequeña burguesía de la época⁴⁹.

Para Bosch “una República debe ser necesariamente la forma

46 Bosch (1986), p. 248.

47 *Ibidem*, p. 256.

48 *Ibidem*, ps. 280- 283.

49 *Ibidem*, p. 356.

BOSCH HISTORIADOR

de organización política de una sociedad burguesa”⁵⁰. El que los dominicanos nos hayamos constituido en República en 1844 se debe sólo a que nuestros altos y medianos pequeños burgueses pensaban como burguesía⁵¹, generándose una situación ficticia que explicaría los continuos tropiezos de la nación, dado que no nos encontrábamos preparados para un sistema político de naturaleza semejante.

Criterios tan subjetivos como “las aspiraciones” definen a la pequeña burguesía. La baja pequeña burguesía, responsable fundamental del caos que caracterizó nuestra vida independiente, es retratada como el sector que quiere “tener el poder porque creía que a través de él podía satisfacer su afán de ascender social y económicamente”⁵². Con mucha ligereza Bosch afirmará que los hateros no comprendían o no querían comprender que el hato era una organización primitiva⁵³; o que en siglo y medio –entre 1780 y 1930- no hubo desarrollo para los campesinos dominicanos, que se mantuvieron durante todo ese tiempo prácticamente descalzos⁵⁴. De esta suerte, la voluntad, el capricho o la falta de zapatos determinan un proceso o estigmatizan una clase social.

Una segunda vertiente del enfoque de las clases sociales de Bosch, quizá la más importante, es aquella que hace del fracaso de nuestra sociedad en constituir una burguesía el hilo conductor de nuestro discurrir desde la conquista hasta la dictadura de Trujillo. Si antes Trujillo era el centro de sus disquisiciones, en *Composición social dominicana* la burguesía, o más bien la ausencia de ella, monopolizará su discurso. Nuestra incapacidad procede de la España que nos conquistó. Desde aquel primer fracaso de la desaparición de la industria azucarera en el siglo XVI, nuestro desarrollo quedaría marcado. En orden de aparición seguirían el

50 *Ibíd.*, p. 272.

51 *Ibíd.*

52 *Ibíd.*, p. 292.

53 *Ibíd.*, p. 201.

54 *Ibíd.*, p. 202.

hato, con su mentalidad precapitalista, y la reconquista, que nos alejó de la beneficiosa influencia capitalista de Francia.

Con el afianzamiento de la producción de tabaco se abre una pequeña brecha, que cerrará la guerra restauradora al dar paso a la “cólera insensata” y “salvaje”⁵⁵ propia de la baja pequeña burguesía. Será la lucha entre ésta y la alta y mediana pequeña burguesía la que mantendrá el país en caos durante muchos años. Una segunda oportunidad se ofrece con los gobiernos azules, ya que estos traían “los ideales del Estado burgués liberal”⁵⁶. No obstante, aunque los azules sentaran las bases para la emergencia de una sociedad burguesa, la naturaleza pequeño burguesa de la sociedad terminó por imponerse.

Con el fin del siglo XIX, a la anarquía pequeño burguesa –hasta entonces rémora principal de nuestro desarrollo capitalista– se le suma un nuevo ingrediente, el imperialismo norteamericano⁵⁷. Trujillo sería el único personaje capaz de sobreponerse a los elementos tradicionales de retardación del desarrollo capitalista. “Trujillo fue el primer dominicano que llegó al poder dispuesto a usarlo para convertirse en burgués auténtico... con él llegaron al poder, por primera vez en nuestra historia, los apetitos y los métodos de la burguesía en su forma más cruda”⁵⁸. Esta reflexión nos muestra a Trujillo como necesidad histórica inexorable.

Conclusión

En el presente trabajo hemos intentado hacer un esbozo de lo que entendemos son aspectos centrales en las obras de tipo histórico escritas por Juan Bosch. Como todo ser social, nuestro autor es hijo de su época. Está envuelto en una realidad concreta

55 *Ibidem*, p. 278.

56 *Ibidem*, p. 306.

57 *Ibidem*, p. 348.

58 *Ibidem*, p. 385.

BOSCH HISTORIADOR

que le plantea unos paradigmas y una *cosmovisión* del mundo que se plasman en sus obras.

La literatura, vocación inicial, deja una importante huella en sus trabajos sobre la historia dominicana, en los que hace uso frecuentemente de la psicología para tratar de explicar las acciones de los hombres. Su visión histórica está en gran medida sesgada por el pesimismo que predominó en la mayoría de los intelectuales dominicanos de finales del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, dicho acento negativo se atenúa gracias al afán didáctico que anima su producción intelectual. La idea de que la educación constituye la base de la transformación social hace que su discurso, aparte de ser comprensible para el pueblo, proyecte la posibilidad de una alternativa en el horizonte.

El impulso didáctico, así como el uso de nociones organicistas y alusiones a patologías para describir los procesos históricos son legados directos del positivismo hostosiano.

Dos aspectos más integran nuestro recorrido por el pensamiento del Bosch historiador: la arritmia histórica y el tema de las clases sociales.

La arritmia histórica expresa la incapacidad de los dominicanos para construir una sociedad desarrollada bajo los esquemas capitalistas. El no haber podido formar una burguesía nacional hizo de nuestro pasado un interminable relato de fracasos; sólo Trujillo, con toda la carga opresiva que contiene, pudo vencer las adversidades y constituirse en la burguesía unitaria que tanto necesitábamos para romper con el desfase. Por eso para Bosch la historia empieza y termina con Trujillo.

Su tesis sobre las clases sociales sufrió variaciones en el tiempo, bien que, en esencia, estas variaciones se reducen a una reformulación verbal. Inicia haciendo una estratificación social basada en la división en castas (gentes de "primera", gentes de "segunda" y la masa descastada); y luego habla de clases sociales, reconociendo únicamente la existencia de la pequeña

ESTUDIOS SOCIALES 133

burguesía, a la que a su vez divide en capas.

De cualquier manera, su esfuerzo por articular los procesos históricos de larga duración en lo que él llamó “la composición social dominicana” representó en su época una importante novedad para la historiografía dominicana, acostumbrada a ver los cambios históricos sólo en asociación a personalidades prominentes.

Juan Bosch es un autor prolífico. La vastedad y variedad de su obra permite muchas vertientes de estudio. Quedan aspectos poco abordados que podrían aportar al entendimiento de su pensamiento histórico, algunos de los cuales hemos apenas esbozado. Temas como el concepto de nación y la configuración de la identidad nacional, las modificaciones de sus planteamientos históricos en función de su praxis política y, claro está, el de las clases sociales, requieren mayores profundizaciones.

Bibliografía

- AVELINO, FRANCISCO ANTONIO (1995), *Reflexiones sobre algunas cumbres del pasado ideológico dominicano*, Santo Domingo, [s.n.].
- BOSCH, JUAN (1999, a), *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, 3ra edición, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- (1999, b), “Un pueblo en un libro”, en *Prólogos de Juan Bosch*, Orlando Inoa (editor), Santo Domingo, Cole.
- (1998, a), *Clases sociales en la República Dominicana*, 8va edición, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- (1998, b), *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, 7ma edición, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- (1991), “Palabras acerca de la historia y el historiador”, en *Temas Históricas*, Santo Domingo, Alfa & Omega.

- (1988), *Póker de espanto en el Caribe*, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- (1986), *Composición social dominicana. Historia e interpretación*, décimo- quinta edición, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- (1979), *Hostos, el sembrador*, Santo Domingo, Alfa & Omega.
- CARDOSO, CIRO y H. PÉREZ BRIGNOLI (1979), *Los métodos de la historia*, 3ra edición, Barcelona, Grijalbo.
- CASSÁ, ROBERTO (1993), "Historiografía de la República Dominicana", en *Ecos*, año 1, No.1, Santo Domingo, 9 - 43 pp.
- CÉSPEDES, DIÓGENES (1983), *Estudios sobre literatura, cultura e ideologías: estudios poéticos: estudios sobre narrativa, cultura, ideología y análisis de discursos*, San Pedro de Macorís, Universidad Central del Este (UCE), vol. XLIX, Serie Literaria, no.11.
- FERNÁNDEZ VALLEDOR, ROBERTO (2000), "La visión criollista en la cuentística de Juan Bosch: sus rasgos esenciales", en *Juan Bosch: Vida y obra*, Seminario Internacional, Orlando Díaz (editor), Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 61- 82 pp.
- FERRATER MORA, JOSÉ (1982), *Cuatro visiones de la historia universal*, Madrid, Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ, RAYMUNDO (1999), "Hostos y la conciencia moderna en República Dominicana", en *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana (Siglos XIX y XX)*, Madrid, Doce Calles / Academia de Ciencias de la República Dominicana, 1999.
- HORKHEIMER, MAX (1982), *Historia, metafísica y escepticismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- MATEO, ANDRÉS L. (1993), *Mito y cultura en la era de Trujillo*, Santo Domingo, Librería La Trinitaria e Instituto del Libro.

ESTUDIOS SOCIALES 133

- ROMERO, JOSÉ LUIS (1988), *La vida histórica*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ROSARIO CANDELIER, BRUNO (2000), "Entrevista con Bosch", en *En primera persona: entrevistas con Juan Bosch*, Guillermo Piña-Contreras (editor), Santo Domingo, Ediciones Ferilibro.
- SAN MIGUEL, PEDRO L. (1997), *La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española*, San Juan – Santo Domingo, Isla Negra / La Trinitaria.
- SÁNCHEZ VALVERDE, ANTONIO (1971), *Idea del valor de la isla Española y utilidades que de ella puede sacar su monarquía*, Santo Domingo, Nacional.
- TOPOLSKY, JERZY (1992), *Metodología de la historia*, 3ra edición, España, Cátedra.
- ZÁITER MEJÍA, ALBA JOSEFINA (1996), *La identidad social y nacional en República Dominicana: un análisis psico-social*, Santo Domingo, Taller.